La fuente y el río

A primera hora de la mañana, el coche subía por la pista del río. Lentamente para que él fuera observando los países. Estaba algo nublado, no hacía frío ninguno, en la hierba se veían las gotas del rocío y los paisajes, parecían despertarse de un mundo bello y silencioso.

Él, ya muy mayor, venía sentado justo al lado del conductor pero en la silla de ruedas. Observaba callado y parecía emocionarse. Los que le acompañaban, lo miraban y, por momentos, querían preguntarle pero también callaban. Como si mostraran un profundo respeto por lo que en su corazón él parecía rumiar.

En el rellano, en forma de mirador hacia el río, se paró el coche. Los que le acompañaba, ayudaron a bajar la silla de ruedas, empujaron un poco y lo acercaron al borde del rellano. Dijo uno:
- Desde aquí puedes ver lo que tanto te interesa.
Miró pensativo y ahora sí dijo:
- Allí, al otro lado de las aguas del río, donde ahora se ven esos fresnos, brotaba la fuente. Entre juncos, mastranzo y unas piedras.
- ¿Cuántas veces bebiste agua en ese manantial?
- Mil o más y siempre sus aguas, frías como la nieve, me sabían a miel. Ese manantial era mi alimento, mi refugio cuando niño, el nido de mis sueños y donde el misterio para mí estaba como agazapado.

Desde donde estaba en la silla de ruedas, se veían los fresnos, el rodal de juncos verdes, las aguas del río, el charco y las laderas hacia lo alto. Preguntó otro de los que le acompañaba:
- ¿Y el río?
- Ahí mismo, por donde entre esas rocas salta la corriente, me bañé otras mil veces y luego sentado sobre la piedra y en silencio, dejaba correr el tiempo.
- ¿Y en qué pensabas?
- Creo que no pensaba en nada. Soñaba y eso fue lo que hizo que por aquí me quedara para siempre.
- ¿Pero en qué soñabas?
- Cuando se está junto a un río de aguas claras, corrientes rumorosas, se bebe agua también clara de un manantial entre juncos, se palpan y sueñan muchos sueños finos y únicos. Universos que nadie ha podido descifrar nunca ni podrá jamás pero que el corazón y el alma sí se enamoran y elevan con esto sueños.

Por el pequeño barranco, al lado de arriba de los fresnos, se veía espeso el bosque. De nuevo otro preguntó:
- ¿Y los altos álamos que se ven al final de ese barranco?
- Era allí donde brotaba la fuente de arriba. El venero de donde cogíamos el agua para el cortijo y para amasar el pan que luego cocíamos en el horno de leña en la misma puerta de este cortijo. Se llenaba de olor a pan recién cocido toda esa ladera el día que tocaba hacer esta faena.
Sobre el puntal, a la izquierda de los álamos, se veían las ruinas del cortijo. Solo montones de piedras entre varias gruesas encinas.

Movieron la silla de rueda donde él estaba sentado, para la derecha. La colocaron en un punto desde donde se veía y oía la corriente del río. El recodo por donde se deslizaba la cascada, quedaba más oculto a su derecha. Preguntó otro:
- ¿Puedes desde aquí adivinar los colores y formas de los charcos y la cascada?
No respondió a esta pregunta. Observó en silencio, tragó saliva y ya pasado un rato, sí dijo:
- Tengo en mi alma estampada la forma y colores de esta cascada, la de los charcos y los reflejos del sol en esas aguas remansadas. No necesito ver el rincón para gustarlo dentro de mí.

Y en estos momentos, notaron que por sus ojos brotaban algunas lágrimas. Otro de ellos preguntó:
- ¿Y cuántas veces te bañaste ahí?
- Incontables y cada una me resultó tan placentera que, como ahora, nada más necesitaba para sentirme pleno.
- Y ahora, en este momento ¿qué es lo que necesitas?
- Menos que en aquellos días. Ni la vida ni el aire que respiro ni la ropa o alimentos, casa o lugares, me hacen falta para nada. Tengo bastante con este río, la fuente de los fresnos, el rincón, los charcos de la cascada, su música y sus silencios. Así que si ahora mismo cierro mis ojos y nunca más vuelvo a abrirlos, ya seré el más dichoso de todas las personas. Y no me lloréis ni me echáis de menos. Lo que dejo aquí en el suelo al irme, no tiene valor ni sirve para nada comparado con lo que voy a encontrar y en mi corazón y alma gusto desde hace mucho, mucho tiempo.